

UTOPIAS

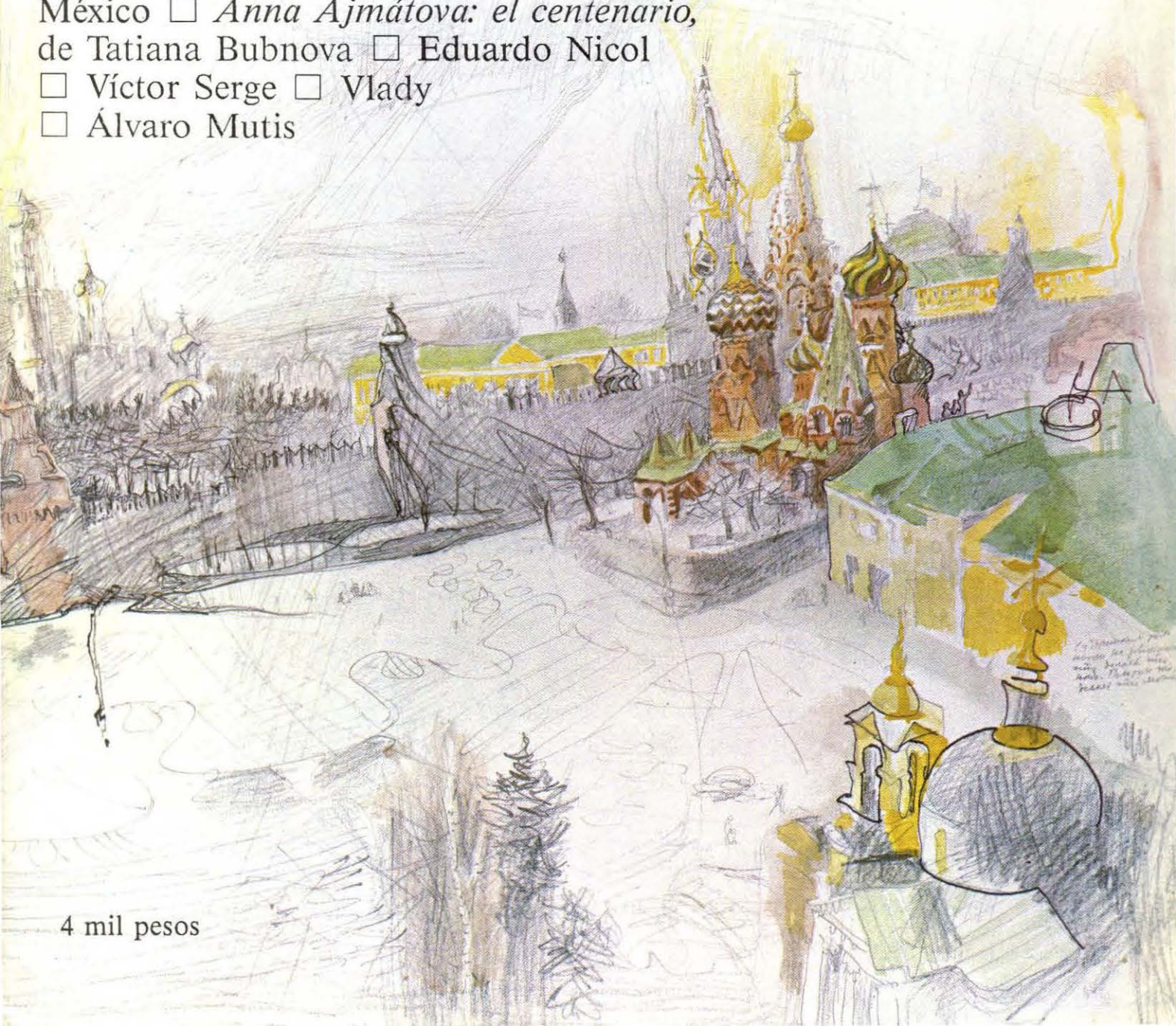
Número

4

Octubre-
diciembre
de 1989

Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

- Nietzsche: un centenario
- Homenajes a José Emilio Pacheco y Adolfo Sánchez Vázquez
- La perestroika vista desde México
- Anna Ajmátova: el centenario*, de Tatiana Bubnova
- Eduardo Nicol
- Víctor Serge
- Vlady
- Álvaro Mutis



4 mil pesos

UTOPIAS

☐ Número 4
☐ Octubre-diciembre de 1989

Director: Arturo Azuela

Coordinador: Sergio Pitol

Consejo editorial: Federico Álvarez, Hermann Bellinghausen, Elisabetta Di Castro, Esther Cohen, Ana María Escalera, Gerardo de la Fuente Lora, Anamari Gomís, Juan Meléndez, Cesáreo Morales

Administración general: Juan Meléndez

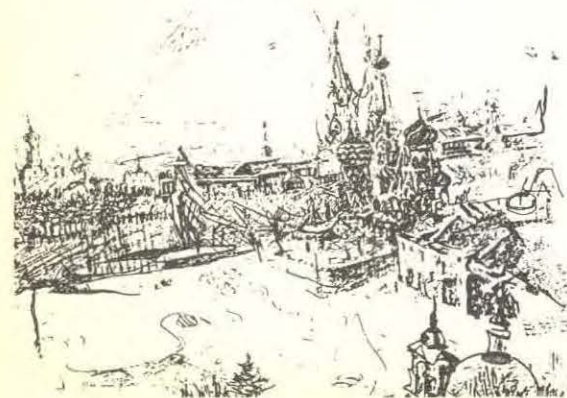
Apoyo en trabajo social: Dolores Alquicira y Rocío González

Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM
Secretaría General
Ciudad Universitaria; Coyoacán; 04510 México, D.F.
Teléfono 548 14 52

Utopías no responde por textos no solicitados

Producción editorial: *Equipo Editor, S.C.*; Ámsterdam, 33-B; primer piso; colonia Hipódromo; 06100 México, D.F.; teléfono 211 86 86 ☐ Cuidado de la edición: *María del Carmen Merodio y Miguel Ángel Guzmán /* Diseño y diagramación: *Fernando Rodríguez*

Los dibujos del presente número y de la portada son de Vlady. Las ilustraciones fueron tomadas de *Soviet Commercial Design of the Twenties*, de Mijail Anikst (editor), Thames and Hudson, Londres, 1987; *1900-1930 / Paris-Moscow*, de varios autores, Centro Georges Pompidou-Ministerio de Cultura de la URSS, París, 1979; *Art of the October Revolution*, de Mijail Guerman (compilador), Harry N. Abrams Publishers, Nueva York, 1979; archivo gráfico de Equipo Editor, S.C. Los cuadros estadísticos y gráficas que acompañan las secciones "Cultura y Crítica" y "Dossier", de *Anuario Estadístico 1988*, de la Agencia de Prensa Novosti, Moscú, 1988.



Cuestiones de teoría

- Un héroe en el alma de Nietzsche, *Juliana González* 2
Dionisos en el laberinto, *Lizbeth Sagols Sales* 10
Evocación del vacío, *Ana María Escalera* 13
Nietzsche y el deconstruccionismo, *Anamari Gomís* 16

El acontecimiento

- La paz, *Eduardo Nicol* 18

Cultura y crítica

- Cuando llegue el futuro, *Vlady* 25
Anna Ajmátova: el centenario, *Tatiana Bubnova* 29
Poemas de Anna Ajmátova 32
Literatura y vida cultural en la URSS, *Irene Sokologorsky* 36
Perestroika y sociología, *Tatiana Zaslavskaya* 44

Dossier

- El tercer proceso de Moscú, *Víctor Serge* 48
Víctor Serge: la lucidez, *Álvaro Mutis* 49
Jrushov: trazos para un retrato político, *Fedor Burlatskii* 53
La perestroika por sí misma, *Mijail Gorbachov* 61
La táctica de los cambios / Entrevista con T. Zaslavskaya 64
La perestroika vista desde México, *Adolfo Aguilar Zinser, Antonio Alatorre, Roger Bartra, Carlos Castillo Peraza, Luis González de Alba, Rodolfo González Guevara, Alicia Huerta, Carlos Monsiváis, Carlos Ortiz Tejeda, Adolfo Sánchez Rebolledo, Adolfo Sánchez Vázquez, Enrique Semo* 67

Homenajes y reconocimientos

- José Emilio Pacheco: 50 años, *Arturo Azuela, Vicente Leñero, Federico Patán* 77
Palabras al recibir la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, *Adolfo Sánchez Vázquez* 79

Libros e información

- El ser que se dispersa, *Hermann Bellinghausen* 81
De la utopía rural al aburguesamiento urbano, *Pablo Escalante* 82
¿Dios en América Latina?, *Horacio Cerutti Guldberg* 83
El humor negro de la perestroika, *Dalia Mendoza* 84
De cátedras 85

Índice de colaboradores de *Utopías*

88

Literatura y vida cultural en la URSS

Irene Sokologorsky

El movimiento de interés por la URSS que se afirma desde hace varios meses tiende a privilegiar los aspectos políticos y económicos de la vida del país, y a soslayar los fenómenos de la cultura. Nada tan lamentable.

La vida cultural ha ocupado siempre un lugar particular en Rusia, primero, y luego en la URSS, y dadas las condiciones históricas, el debate ético y político es, en lo esencial, suscitado, orientado y nutrido por los hechos literarios y artísticos. Fue así, en particular, durante el decenio brezhneviano, en el que la contraparte feliz del "estancamiento", la estabilidad política, permitió a las letras tener un período de madurez durante el cual pudieron avanzar los análisis y las reflexiones que fundan el movimiento actual. Hoy en día, producto de esta maduración de los espíritus, la perestroika no podría ser comprendida sin una mayor atención al ámbito cultural.

¿Qué pasa, entonces, concretamente en la URSS en el campo de la cultura?

Las manchas blancas

Un primer fenómeno marca el campo cultural por completo: el gigantesco esfuerzo emprendido a partir de 1986 por descubrir y redescubrir obras prohibidas o, a veces, ocultas desde hacía largo tiempo.

En cada una de las ramas de la creación, se trata de "borrar las manchas blancas"; la represión se volvió un término,

En la unión de cineastas, una comisión de conflictos, fundada en el Congreso de 1986, ordenó la autorización de más de 60 películas que esperaban sobre los estantes, y esta comisión continúa su trabajo. El público francés conoce *Rasputín, la agonía*, de Elem Klimov; ha sido posible ver *La verificación*, de Alexandr Guelman. Estas dos obras habían sido terminadas en 1975 y 1970, respectivamente, pero jamás habían sido exhibidas.

Los teatros reponen obras antiguamente marcadas por la prohibición; el Maly, * por ejemplo, trabaja actualmente en la puesta en escena de *Huéspedes*, de Zorin, que sólo había sido representada una vez en 35 años.

Los museos abren sus bodegas y no vacilan en montar exposiciones del analítico cubista Filonov, del constructivista Malevich, y de Chagall, cuyo nombre no había sido pronunciado desde los años veinte.

En el terreno de la literatura, cuya preeminencia se afirma más que nunca, asistimos a un "renacimiento editorial".¹ Mes tras mes, instaurando una verdadera competencia entre ellas, las grandes revistas del país se fijan como primera labor el dar a conocer escritos diversos, editados a veces en el pasado o inéditos, pero cuya nueva edición o pronta publicación parecían impensables.

En 1958, por haber dibujado en *Doctor Zhivago* el retrato de un intelectual atormentado e indeciso, Pasternak era excluido ruidosamente de la Unión de Escritores y tratado

como enemigo de la Unión Soviética. El *Doctor Zhivago* apareció este año en la revista *Novy Mir*. Se sabe que un responsable político había hablado de la necesidad de esperar dos o tres siglos para editar *Vida y destino*, de Grossman, en donde, al hacer una reflexión sobre el totalitarismo, el autor sugiere algunas similitudes entre el campo hitleriano y el Gulag.² Permanecía inédito también el *Réquiem*, de Ajmátova, una de las obras más fuertes consagrada a la represión de los años treinta y dedicada a las madres y mujeres de las víctimas. Ahora estas dos obras han salido a la luz, lo mismo que la novela antiutópica de Zamiatin *Nosotros*, algunos poemas y los *Relatos de Kolyma*, de Chalamov, uno de los más violentos denunciadores del sistema estalinista, cinco novelas de Nabokov, del que se había pretendido hacer olvidar que era ante todo un escritor ruso.

Después de los grandes textos, a menudo difundidos desde hace mucho en Occidente, son los cajones de los escritores menos conocidos, vivos o muertos, los que se están vaciando, reencontrando obras que son a veces el más bello escrito de su autor pero que no habían podido ser publicados hasta ahora porque abordaban temas tabúes, o porque carecían del optimismo obligatorio, o porque algún redactor había creído ver ahí una alusión... Es así, por ejemplo, que el escritor de guerra Yampolski, que no estaba considerado entre los más grandes, se reveló también autor de un suntuoso relato que constituye un verdadero estudio fisiológico del miedo tal y como pudo haber atrapado a cada intelectual durante los años negros: *Una calle de Moscú*.³ Desde la primavera de 1968, toda una literatura de los campos de concentración —prosa y poesía— llama la atención. Señalemos muy particularmente *Piedras negras*, de Zhigulin, cuyos poemas han sido también publicados y que relata las consecuencias con-

Tomado de *La Pensée*, núm. 263, París, mayo-junio de 1988.

Traducción de Arturo Gómez-Lamadrid y Rosario Narezo

¹ La expresión es de A. Voznessenski. Cfr. *Literaturnaya Gazeta*, lo. de enero de 1988.

² Se trata de Suslov; cfr. a este respecto el prefacio de E. Etkind a la edición de *Vida y destino*, de Grossman.

³ Yampolski, "Una calle de Moscú", en *Znamia*, núms. 2 y 3, 1988.

* Maly Teatr, compañía moscovita de teatro. (Nota de la redacción.)

centracionistas trágicas de una conspiración de los jóvenes de Voronezh, quienes, a principios de los años cincuenta, en nombre de la pureza marxista, quisieron oponerse a la dictadura estalinista.⁴

Varias revistas publicaron, asimismo, poemas de Y. Daniel, a quien se recuerda, al lado de Siniavski, como uno de los primeros condenados de la época de Brezhnev.⁵

Aunque se desató con cierto retraso y sin tener en todos lados la misma amplitud,⁶ el movimiento ha llegado desde hace varios meses a las repúblicas. A partir del verano de 1987 se pudo leer, en Estonia, *María en Siberia*, de Khejko Kiika, una novela que da a conocer la vida de los campesinos estonios exiliados en los años cuarenta. El lector armenio se sintió afortunado de descubrir en enero de este año (*Las alambreadas floridas*), de Majari, uno de los textos más bellos sobre los campos de represión. Ulug-Zoda, el patriarca y fundador de las letras tadzhikas, que había visto cómo retiraban sus obras de los programas escolares tras la emigración de su hijo, ha recuperado ahora el derecho de ciudadanía; además, también es testigo de cómo dos de sus novelas son propuestas para un premio literario.

Apasionadamente esperada, recibiendo en el país entero resonancia máxima, puesto que aparece en las revistas más prestigiosas y más ampliamente difundidas, acompañada en la prensa por numerosas intervenciones críticas de escritores y de lectores, cada una de estas publicaciones constituye una etapa de lo que hay que definir y saludar como el suntuoso reencuentro del lector soviético con su patrimonio cultural. Reencuentro cuya importancia no debería sobrestimarse. La confirmación y el reacomodo de los verdaderos valores del pasado no es "un acto tan revolucionario como la creación de valores nuevos".⁷

¿Podríamos, sin embargo, concluir que, en el mundo de

las letras y las artes, toda actitud de dirigismo ha desaparecido en la URSS? ¿Que toda publicación, toda puesta en escena, son hoy en día inmediatamente posibles sin dificultades?

Los logros y la vigilancia

"En 1987 nos liberamos del fardo de la censura", declara con la mayor nitidez Baruzdin, redactor en jefe de la revista *Druzhiba Narodov (Amistad de los Pueblos)*⁸ y sus declaraciones son ampliamente confirmadas por numerosos testimonios. El asunto está claro en la URSS actual: órganos de prensa, casas editoriales, teatros y estudios de cine ya no reciben ninguna directiva de arriba. La importancia del hecho debe ser recalçada.

La política de máxima apertura cultural tiene, sin embargo, bastantes enemigos, y en los periódicos, las revistas y las casas editoriales cuyo personal no ha cambiado y, en todo caso, jamás ha cambiado en su totalidad, algunas resistencias, en ocasiones feroces, se manifiestan. Las diversas instancias no carecen de funcionarios dispuestos a respetar con diligencia directivas inexistentes. En una entrevista reciente el humorista Zhvanetski relata, por ejemplo, que aún recibe telefonemas pidiéndole hacer cortes en sus *sketches*, o suavizar tal o cual crítica. Sin embargo, ha encontrado la defensa: "Cada vez que esto ocurre, dice, pido una confirmación por escrito de las indicaciones que me son dadas, y tengo el placer de constatar que los telefonemas se vuelven menos frecuentes".⁹

El cambio es, entonces, enorme; pero quedan cosas por hacer. "Hemos abierto los tragaluces, quedan por abrir las ventanas", declaraba Pristavkin en enero de este año, y agregaba: "es por esto que las publicaciones que están por salir me inspiran mayor esperanza que aquellas que son ya una realidad".¹⁰ Entre las pro-

ximas publicaciones, se anuncia de una manera muy precisa la de las obras de Solshenitzin. En agosto de este año, en particular, tras la publicación de un artículo en *Novedades de Moscú*, se desencadenó todo un movimiento de opinión en ese sentido y no es más que una cuestión de tiempo.¹¹ Tras el retorno, en las revistas y las ediciones soviéticas, del autor de *Iván Denitsovich* y del *Gulag*, habrá quizás en las letras todavía algunos olvidados, pero ya no habrá excluidos. Por el contrario, quedan aún por redescubrir figuras como Berdiaiev, Rozanov, Florenski, Soloviev.¹² "No estaría mal hacer por nuestra filosofía nacional lo que se ha hecho por la literatura", señala Rasputin.¹³ Vosnieski, por su parte, milita a favor de la publicación de Freud.¹⁴

Conscientes del peligro de considerar la situación como irreversible, con muchas victorias importantes conseguidas y viendo movilizarse a su lado un número cada vez mayor de

⁴ Zhigulin, "Piedras negras", en *Znamia*, núms. 7 y 8, 1988.

⁵ Siniavski fue arrestado y juzgado en 1966.

⁶ Cfr. a este respecto: "Bilan préalable de l'année littéraire", en *Amitié des Peuples*, núm. 1, 1988.

⁷ Citado en *Znamia*, núm. 5, 1987.

⁸ En *Druzhiba Narodov*, núm. 6, 1988.

⁹ Cfr. una entrevista de Zhvanetski, en *Knizhnoe Obosrenie*, 8 de abril de 1988.

¹⁰ Cfr. la entrevista en *Cultura Soviética*, 23 de enero de 1988.

¹¹ Cfr. *Novedades de Moscú*, 1988.

¹² Publicaciones de Berdiaiev, Struve, Soloviev y S. Bulgakov son anunciadas para 1989 en *Novy Mir*.

¹³ Cfr. *Knizhnoe Obosrenie*, lo. de abril de 1988.

¹⁴ Cfr. *Izvestia*, 6 de diciembre de 1987.

En la Unión Soviética se editan más de 8 mil 400 periódicos (su tirada diaria llega a los 193 millones de ejemplares), unas 5 mil 200 revistas y otras publicaciones periódicas, cuyo tiro total es de más de 226 millones de ejemplares. El número de televisores y receptores de radio de todo tipo llega a 265 millones.

Cada familia soviética se suscribe, por término medio, a seis periódicos o revistas. El número de televisores y radioreceptores supera considerablemente la cantidad de familias que hay en el país.

Todos los canales de televisión y la mayoría de las radiodifusoras pertenecen al Estado.

Existen cerca de 34 mil bibliotecas personales, y las más grandes aparecen registradas en las estadísticas oficiales.

Anualmente la URSS edita 85 mil libros y folletos, con un tiraje cercano a los 2 mil 500 millones de ejemplares, o sea, uno de cada cuatro libros editados en el mundo.

Casi la mitad de lo publicado en los periódicos soviéticos es escrito por periodistas no profesionales. Con frecuencia la radio y la televisión citan las cartas que envían los ciudadanos, transmiten sus intervenciones y entrevistas. Anualmente la radio nacional utiliza en sus programas más de 300 mil cartas, es decir, casi la mitad de la correspondencia recibida. La televisora central recibe alrededor de un millón 700 mil cartas por año, y los periódicos unas 60 o 70 millones.



partidarios,¹⁵ los militantes de la perestroika permanecen vigilantes y prosiguen con determinación la batalla contra todas las prohibiciones, pero también contra las timideces y las cobardías, contra las diversas formas que pueden tomar estas *semiverdades* que con tanta cólera denuncia Astafiev...¹⁶ La preocupación de toda esta gente es que la cultura soviética no se vuelva a presentar jamás como algo trunco, que las generaciones futuras puedan gozar plena y libremente de su patrimonio, y al mismo tiempo tengan un acceso normal y fácil a las culturas del mundo.

Lo viejo, lo nuevo

Por referencia a los años sesenta, uno se interroga a menudo sobre las obras y los autores que durante su redescubrimiento marcan de manera indeleble los espíritus.

Uno se pregunta, ¿quién es, quiénes son los Bulgakov de los años ochenta? Por su gran-

deza, dos escritores podrían pretender este papel. Nabokov, por supuesto, quien tiene una influencia muy grande en la literatura moderna, particularmente en Francia, pero sobre todo Platonov, cuya prosa irónico-filosófica representa en la Unión Soviética una manera radicalmente nueva de escribir.

Por múltiples razones las cosas ocurren de manera muy distinta.

En el curso de los años sesenta, un pequeño número de obras era llevado al conocimiento de un lector que en su inmensa mayoría ignoraba todo sobre ellas, y para quien algunas de éstas constituían una revelación tanto más importante cuanto que tenía bastante tiempo para compenetrarse. Actualmente, en el sumario de cada número de revista, en el conjunto de los hebdomadarios y muy frecuentemente en los diarios figuran poetas, prosistas y dramaturgos jamás publicados hasta entonces o silenciados desde hacía varios decenios. Los más voraces amantes de la lectura ya no saben, literalmente, dónde está su cabeza. "Hasta hace poco uno se lamentaba porque no había nada que leer; actualmente lloramos por no poder leer todo lo que quisiéramos", señala humorísticamente A. Latynina.¹⁷

La crítica misma "no tiene tiempo de ver pasar las cosas", dice otro observador que constata con cierta amargura: "Acabamos de publicar a Umilev, que esperábamos desde hacía mucho, y es triste decirlo, pero ahora casi lo hemos olvidado por segunda vez".¹⁸ Dada la inmensidad de las riquezas restituidas y el ritmo de la restitución, serán necesarios varios años para que las cosas se pongan en su lugar y el lector tome posesión verdaderamente de este fondo cultural.

Por lo demás, ausentes de la edición, estas obras y estos autores que ahora se publican, ¿eran realmente desconocidos en la Unión Soviética? No solamente ciertos escritores de la

nueva generación componen desde hace tiempo una literatura cuyas referencias son por momentos nabokovianas,¹⁹ sino que, en un medio intelectual muy amplio, todo el mundo había leído *bajo el agua* y había oído hablar, al menos, de muchos otros. Su publicación aporta entonces al lector culto, no tanto descubrimientos, cuanto la posibilidad de poner en orden su biblioteca y de colocar sus conocimientos en perspectiva, aprehendiendo de nuevo la cadena cultural, el hilo rojo que une las generaciones a las obras y que la *desculturación* de los decenios precedentes había hecho perder de vista. Es, entonces, de esta manera, que asistimos hoy en día a una reestructuración del paisaje artístico y literario, a una verdadera reestructuración de la vida cultural en la URSS y cuyo alcance rebasa ampliamente cualquier revelación explosiva.

Es otro también el clima general en el que estas diversas publicaciones se inscriben. Desde hace un decenio se está muy lejos del monolitismo cultural de los años sesenta y es una literatura en pie, penetrada de su dignidad y segura de, por lo menos, haber contribuido en gran medida a despertar los espíritus y las conciencias, la que acoge las obras y los autores cuyo descubrimiento, y ella lo sabe, es producto de su acción y no de la voluntad del príncipe. Menos inclinados a una admiración en éxtasis, los creadores son, por este hecho, más naturalmente proclives, al contacto con las obras rehabilitadas, a abrirse a nuevas formas y nuevos enfoques. Desde hace ya dos años, en los medios de la creación, y muy particularmente en el mundo de las letras, se tiene muy arraigado el sentimiento de que "la barrera ha sido levantada". Al saber que tendrán que figurar en los estantes al lado de autores como Pilniak, Zamiatin y Platonov, los escritores manifiestan para sí mismos exigencias nunca antes expresadas. "Tras la publicación de ciertas

¹⁵ Cfr. en particular el artículo de S. Kaputikian: "El derecho al insomnio", en *Literaturnaya Gazeta*, 10 de febrero de 1988.

¹⁶ Durante un debate entre historiadores y hombres de letras publicado en *Questions de Littérature*, núm. 7, 1988.

¹⁷ Cfr. *Literaturnaya Gazeta*, 10 de julio de 1987.

¹⁸ Kurbatov, "Demain commence hier", en *Apprentissage Littéraire*, núm. 4, 1987.

¹⁹ Es el caso, en particular, de A. Kim y de Bitov.

obras, el nivel de exigencia cualitativa se elevó. Para ser leído ya no puede basarse en sus antiguos méritos”, señala un crítico.²⁰ Zhvanetski, por su parte, se regocija fulminando la glasnost, que sería para él “¡un verdadero golpe de Jarnac!”; lo que desencadenaba el entusiasmo de las muchedumbres hace algunos años, ¿no se ha vuelto insuficiente? “Incluso la copla satírica debe actualmente ser artística”, agrega el humorista. (Véase la nota 9.)

¿Libertad, calidad, juventud?

Estos temas fundamentalmente nuevos de la vida cultural están destinados evidentemente a inducir enormes cambios en la producción artística. Pero estos cambios no podrían ser rápidos, y en un primer momento se observa, al contrario, una pausa en la creación. En el terreno de la prosa, las lentitudes de la edición enmascararon en cierta medida el fenómeno; en el teatro, las exigencias específicas de la escena la ponen, al contrario, en toda su evidencia. Los observadores están de acuerdo en reconocer la indigencia de la temporada 1986-1987. “Hace ya diez años que no habíamos tenido una temporada teatral con tan poco público”, señalaba Leonid Filatov.²¹ En marzo de 1987, Smelianski evocaba también “una pausa que duraba demasiado y no terminaba”.²² Pero, al hablar de todas las artes, L. Filatov observa con fineza: “nos hemos dado cuenta de que sin prohibiciones las cosas eran más difíciles. Hemos desaprendido a correr sin obstáculos, y ahora que han sido retirados no nos precipitamos, nos damos el tiempo de ver”. (Véase la nota 21.)

En literatura, de tres años a la fecha, son pocos los recién llegados. En su inmensa mayoría son gente que practicaba otra actividad, a menudo exitosamente, y que escribían desde hacía mucho tiempo sin pensar en publicar sus obras. Es el caso, por ejemplo, de

Nicolás Shmelev, economista de renombre que dio la sorpresa en 1987 de ser también, y tal vez antes que nada, un gran escritor.²³

En cambio, y tenemos aquí otro de los fenómenos importantes de los meses que estamos viviendo, algunos autores que hasta hace poco tenían dificultad para situarse en el lugar que sus escritos deberían asegurarles, se encuentran súbitamente objeto de una atención acrecentada. Tal es el caso de la *generación de los cuarenta años*, cuyos representantes realizan desde hace ya diez años una obra estéticamente refinada y preocupada por profundizar, a través de nuevos procedimientos, la investigación de la psique humana. Durante el periodo del “estancamiento”, las revistas, que son en la URSS el canal esencial de la difusión literaria, no habían publicado, sino muy ocasionalmente, textos de estos proistas, que se rehusaban a privilegiar el discurso sociopolítico de la corriente dominante de la literatura soviética. Considerados ahora, a justo título, entre los más grandes, V. Makanin, A. Kin, V. Gussev, R. Kiriev, A. Kurchatkin, A. Afanasiev, son testigos actualmente de la multiplicación de la publicación de sus textos, y ven también cómo cada una de sus obras es tema de debate en los periódicos y las revistas. De esta manera ha sido posible leer recientemente en *Literaturnaya Gazeta* opiniones contradictorias sobre la novela de A. Afanasiev, *¿Por qué afligirse?*, sobre la última novela de A. Kim.²⁴

En junio de 1987, una novela corta de Kaledin (un joven escritor totalmente desconocido hasta entonces), que apareció en *Novy Mir*, provocaba inmediatamente comentarios. *Cementerio apacible* describía la existencia sórdida de un sepulturero, ser de poca inteligencia, inválido a los treinta años tras recibir de su hermano menor (al que él había criado) un violento golpe de pala en la cabeza. Entre una mujer

ebria, un niño oligofrénico y compañeros que se le parecen, el personaje va de desgracias a embriagueces, y el horror del cuadro es tal que la obra roza lo grotesco. Con Kaledin, es una generación nueva la que hace ruidosamente su entrada a la escena literaria. Una generación que tocaba a la puerta desde hacía varios años.

La característica esencial de este gran número de escritores llamados *de treinta años*, por lo demás muy diferentes unos de otros, es el consagrarse, ante todo, en una forma deliberadamente poco elaborada, a la cruda representación de los rincones más siniestros de su sociedad hasta entonces púdicamente silenciados en las letras y en las artes. Bandidos marginales de diversos tipos, ebrios, son sus personajes favoritos, y, con una “impasibilidad afligida”, describen los rigores de esa cotidianidad. La imagen de la vida soviética dada por gente como Pietsuk, T. Nabatnikova, N. Kuroshkin, Kurnosenko, es de una negrura

²⁰ Dedkov, en *Literaturnaya Gazeta*.

²¹ En *Panorama Littéraire*, noviembre de 1987.

²² En *Literaturnaya Gazeta*, 4 de marzo de 1987.

²³ Cfr. en particular su novela *El Hotel Pachkov*.

²⁴ Cfr. *Literaturnaya Gazeta*, 1988.

ORGANIZACIONES SOCIALES Y UNIONES ARTÍSTICAS (Número de asociados)

Sindicatos	140 000 000
Juventudes Comunistas	40 000 000
Sociedad de Inventores y Racionalizadores	13 500 000
Sociedades Científico-Técnicas	12 000 000
Unión de Escritores	9 500
Unión de Pintores	18 000
Unión de Arquitectos	17 000
Unión de Cineastas	6 000
Unión de Compositores	2 000
Unión de Periodistas	85 000

TIRADA DE LOS PERIÓDICOS CENTRALES (En millones de ejemplares)

<i>Trud</i>	18,2
<i>Komsomólskaya Pravda</i>	17
<i>Pravda</i>	11,3
<i>Pionérskaya Pravda</i>	11
<i>Sélskaya Zhizn</i>	8,7
<i>Izvestia</i>	8
<i>Soviétskaya Rossia</i>	4,4
<i>Literatúrnyaya Gazeta</i>	3,1



²⁵ N. Ivanovna, en *Novedades de Moscú*, 21 de febrero de 1988.

²⁶ Cfr. Kurfatov, *op. cit.*

²⁷ Granin, *Le Tableau*, Ediciones Messidor, 1982; Astafiev, *Triste polar*, Ediciones Albin Michel, 1987; Ajtmátov, *Les rêves de la louve*, Ediciones Messidor, 1987.

²⁸ Lochkareva, en *Octubre* 1987, núm. 6.

²⁹ Cfr. el expediente sobre las cartas de los lectores a propósito de *Des Enfants de l'Arbat*, en *France-URSS Magazine*, abril de 1988.

³⁰ Dudínstev, *Las ropas blancas*, y Pristavkin, *Una nubecita atravesó la noche...* se publicaron [en Francia] en las ediciones Laffont. Cfr. al respecto de estas dos obras *Le Bulletin LRS*, núm. 3, 1988.

³¹ Cfr. *LRS*, núm. 3, 1988.

³² Krichtchuk, en *Druzba Narodov*, núm. 1, 1988.

³³ En *Panorama Littéraire*, núm. 1, 1988.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ Cfr. *Druzba Narodov*, núm. 1, 1988.

³⁶ Cfr. *Knizhnoe Obosrenie*, 29 de abril de 1988.

³⁷ Cfr. *Apprentissage Littéraire*, núm. 5, 1987.

³⁸ Cfr. *Panorama du Livre*, 10 de abril de 1988.

* Se trata del académico Trofim Lisenko, quien junto con sus partidarios acosó a los científicos genéticos. Él declaró a la genética clásica una pseudociencia y se confirió el título de transformador de la naturaleza. (Nota de la redacción.)

tan angustiante que numerosos críticos denuncian la complacencia de su "naturalismo". Otros, refiriéndose a los años cuarenta del siglo pasado, encuentran en las obras "estudios fisiológicos" y suponen en sus autores la voluntad de aplicar a la Unión Soviética una "terapia de choque".²⁵

¿Vendrá un nuevo siglo de grandes novelas a dar continuidad a estos *Pobre gente* de una manera diferente? Es forzoso en todo caso constatar el vivo interés que suscita esta literatura nueva. "Sólo esta literatura de los jóvenes puede entrever nuestro actual dolor moral y espiritual", declara un crítico de esta misma generación, y añade que en el lector soviético existe una "necesidad apasionada de novedad".²⁶

Ciudadano escritor

En la era de Brezhnev, fueron, sobre todo, las novelas de denuncia las que contribuyeron al despertar de los espíritus.

Después de *El cuadro*, de Granin, el lector de habla española puede leer, en esta misma línea, *Historia triste de un policía*, de Astafiev, *Los sueños de la loba*, de Ajtmátov.²⁷ En las circunstancias actuales, entre los textos descubiertos o redescubiertos, son aquellos que se sitúan en este mismo espacio los que despiertan el mayor interés; cada individuo en la Unión Soviética se muestra deseoso de encontrar en sus lecturas, ante todo, "un cuestionamiento dirigido hacia su propia conciencia".²⁸

Se encuentra así, en primer plano de la atención, un cierto número de obras en prosa que a través de la representación de destinos individuales, o regresando hacia páginas difíciles de la historia, trabajan en un profundo balance de la gran aventura soviética y se interrogan sobre sus mecanismos. Mencionaremos en primer lugar *Los niños de Arbat*, que, al mostrar los barrios centrales de Moscú del inicio de los años treinta, y al poner en escena a Stalin mismo, es leído en toda la URSS con una pasión que no tiene precedente.²⁹ La novela de Mojaev, *Los campesinos*, ha hecho menos ruido por el momento, porque representa un medio menos familiar a la *intelligentsia*, pero está marcando tan profundamente los espíritus como *Los niños de Arbat*. El autor ofrece un cuadro corrosivo de la colectivización, poniendo en evidencia de manera detallada en el desarrollo de ésta las causas esenciales de los males de la sociedad soviética. Habría que citar también, por lo menos, *Las ropas blancas*, de Dúdnstev, que hace una referencia a los episodios del caso Lisenko: **Una nubecita atravesó la noche...*, de Pristavkin, que aborda los problemas de las pequeñas nacionalidades expulsadas de su territorio durante la guerra.³⁰

Al lado de estas obras restituidas, están los escritos actuales, y autores como Granin, Bíkov, Ajtmátov, prosiguen su análisis sin contemplaciones

de la realidad soviética. Señalamos en todo caso la bellísima novela documental de Granin: *El Auroch*, que, a través de la narración de la vida del sabio Timofieiev-Resovki, estigmatiza los destrozos del estalinismo en el campo de la ciencia y la vida intelectual.³¹

Hay, sin embargo, en esta literatura una prioridad del mensaje claro, prioridad contra la que otros autores se rebelan, acusando a sus colegas de haberse convertido en publicistas y de hacer jugar al arte "únicamente el papel de *design*".³² Okudzhava propone así, en la selección de los textos que van a volver a publicarse, tomar más en cuenta "el criterio del talento".³³ Tatiana Tolstaia sueña con una nueva gran revista que se ocupe exclusivamente de literatura.³⁴ El crítico y novelista V. Gusev, hablando de la mayoría de escritores *de cuarenta años*, proclama la necesidad de volver a poner en primer plano los valores estéticos, únicos portadores de la verdad suprema acerca del hombre.³⁵

"Actuar como publicista, ¿y qué?"; dice con humor Granin, y agrega: "se habla de una parte *publicista* de mis novelas como de un producto perecedero que podría caducar más rápido que los otros. Es un punto de vista *snob* sobre las cosas".³⁶ "Considerar que una obra como *El incendio*, de Rasputín, *cayó en el ensayo*, equivale a reprochar a un hombre, que tiene un cuchillo en la espalda, el hecho de lamentarse", observa por su parte Kunitsin.³⁷ "Los libros son escritos para ser útiles, para actuar sobre y para hacer evolucionar en el buen sentido"; agrega Rasputín, quien tiene a este respecto una fórmula destinada a permanecer en la historia de las letras soviéticas: "En la literatura rusa, la dimensión publicitaria ha sido siempre hermana del talento".³⁸ "La brevedad es hermana del talento", había dicho Pushkin en una frase célebre.

"En setenta años, acumulamos tantas deudas, tantas re-

flexiones se quedaron sin respuesta, que aspiramos a hablar de todo eso”, dice Daniil Granin, y proclama la necesidad vital para un autor “de mezclarse activamente en la vida”. (Véase la nota 36.) “Puedes no ser un poeta, pero sé un ciudadano”, decía a sus discípulos en el siglo XIX el poeta Nikrasov. Su mensaje es oído más que nunca, y en su inmensa mayoría los escritores soviéticos están imbuidos ante todo de la voluntad de tomar su lugar en la vida social y política del país, de desempeñar su papel. Esta vigorosa determinación de los creadores apareció, por lo demás, desde los primeros meses de los nuevos tiempos. “Una época nueva acaba de iniciarse, hay que acercarse a ella”, declaraba en enero de 1987 el prosista Naguibin, que, al constatar las dificultades que tenía en ese momento la perestroika, agregaba: “Lo que más importa es serle útil”.³⁹

Desde esos primeros meses, declarándose dispuestos a abandonar por un tiempo su trabajo de creación, prosistas y poetas han aceptado responsabilidades diversas y tareas administrativas que algunos de ellos habían rehuído hasta entonces: a los 73 años, Saliaguin, que nunca antes había formado parte de un equipo de redacción, se convertía en redactor en jefe de la revista *Novy Mir*; V. Korotitch llegaba de Kiev para hacer de *Ogoniok*, bastión de las fuerzas de la reacción, una de las puntas de lanza de la perestroika; E. Klimov daba anuencia a su elección a la cabeza de la unión de cineastas y emprendía una revisión total de la política que se había seguido hasta entonces.

En los años setenta, el discurso ecológico había sido para muchos autores uno de los grandes medios para expresar sus divergencias, su desacuerdo con el sistema. En 1986 pudieron dar a sus compromisos una nueva chispa, Saliaguin lanzó en enero de 1987 una vigorosa campaña contra el des-

vío de los ríos de Siberia, lo que provocó la decisión de abandonar el proyecto.⁴⁰ Naguibin se puso a la cabeza del movimiento para devolver a las calles de Moscú sus antiguos nombres.⁴¹ Actualmente podemos seguir en la prensa el trabajo hecho por el novelista de Uzbekistán Pulatov para salvar el mar de Aral.

Blandiendo con frecuencia la pluma de periodista, considerada repentinamente “más importante que la de novelista” (véase la nota 13), prosistas y poetas se han empeñado en escribir en periódicos y revistas artículos detallados: además de los de Saliaguin, señalaremos, por ejemplo, “La gala de Chagall”, de A. Vozniesenski, en *Ogoniok*, sin el cual ciertamente la exposición del pintor no habría tenido lugar.⁴² Pero su empeño ha ido también en dirección de ensayos de un alcance más general, en los que tratan de oponer su opinión sobre los grandes problemas de la realidad actual, hacer progresar la reflexión y adelantar propuestas... semana a semana, bajo el título general de “El escritor y la sociedad”. *Literaturnaya Gazeta* ofrece también al lector un artículo de fondo de un

autor conocido. Señalemos también el enorme eco que tuvo el breve texto que, al precognizar relaciones humanas de una calidad diferente, se encontró en el origen de un gran número de “asociaciones informales”, no sólo en Leningrado, sino en toda la Unión Soviética.⁴³

Aún actualmente este compromiso en las batallas de lo cotidiano continúa siendo un acto de los mejores autores. Semana tras semana los vemos movilizarse para abrir un museo,⁴⁴ obtener la publicación de un texto o lograr la exhibición de una película,⁴⁵ pero también en frentes situados en esferas muy lejanas a la cultura. Los decenios difíciles tuvieron como efecto el cortar de tajo los lazos de la inteligencia

³⁹ Cfr. *Novedades de Moscú*, 18 de enero de 1987.

⁴⁰ Cfr. *Novy Mir*, núm. 1, 1987.

⁴¹ Cfr. el debate al respecto en *Literaturnaya Gazeta* de enero a junio de 1986.

⁴² En *Ogoniok*, febrero de 1987.

⁴³ En *Literaturnaya Gazeta*, 17 de marzo de 1987.

⁴⁴ Así, por ejemplo, el poeta S. Bobkov milita en favor de la construcción de un museo Klebnikov.

⁴⁵ Cfr. la batalla reciente para poder presentar a los espectadores la película *La comisaria*.

El tiempo libre

En la URSS el tiempo libre de una persona es casi igual a mil 800 horas al año, el tiempo de trabajo es de mil 900 horas. El cálculo de este tiempo libre se hizo de la siguiente manera: de las 24 horas del día fueron excluidos: las horas laborales, el tiempo empleado en trasladarse hacia el trabajo y el regreso, el tiempo que se gasta en el centro laboral antes y después de la jornada diaria, el receso para tomar alimentos. También se excluyó el tiempo para dormir, comer, asearse, realizar quehaceres domésticos. Lo que resta es el tiempo libre real.

USO DEL TIEMPO LIBRE POR PARTE DE LOS OBREROS Y EMPLEADOS QUE TRABAJAN EN LA INDUSTRIA Y CUYA EDAD ESTÁ ENTRE LOS 16 Y 29 AÑOS (Según encuesta sociológica)

	16-19 años	20-24 años	25-29 años
Tiempo libre promedio de un trabajador al día	5 h 36 min	4 h 46 min	4 h 15 min
Tiempo consumido en ver la televisión y escuchar radio	1 h 42 min	1 h 33 min	1 h 41 min
Leer periódicos, revistas y obras literarias	43 min	37 min	31 min
Asistir al teatro, cine, conciertos, eventos deportivos, etcétera	38 min	31 min	16 min
Pasear y practicar deportes	57 min	42 min	30 min
Dedicarse a sus aficiones, recibir visitas, y otros pasatiempos	1 h 36 min	1 h 23 min	1 h 17 min



creativa con los medios de decisión y de poder. Desde hace tres años asistimos a su reconciliación, y este fenómeno de primerísima importancia es uno de los más prometedores de la realidad actual.

El gran debate

Paralelamente a estas diversas intervenciones de los creadores, conservando su lugar en la vida intelectual y social del país, los publicistas han continuado su trabajo; evidenciar los disfuncionamientos de la sociedad con un nuevo ánimo, ya que las nuevas condiciones les dan la posibilidad de hacer un balance histórico de los problemas planteados y de remontarse a sus causas como jamás habrían podido hacerlo.

A lo largo de los tres últimos años, los artículos de estos autores han tenido un gran peso en el debate actual y han contribuido en gran medida a la lucidez de la mirada introspectiva que lleva a cabo la

URSS. Hablemos, particularmente, de los numerosos testimonios aportados sobre la vida en los pueblos durante el periodo estalinista, testimonios de Chernichenko, Streliañi, los recuerdos de Burlatskii sobre Jrushov;* el artículo de Koshévnikova en el que la corresponsal de *Literaturnaya Gazeta* ofrece, por primera vez, las observaciones que pudo hacer en sus sucesivas misiones en Moldavia.⁴⁶

Esta importancia de la intervención periodística es una constante de la realidad cultural soviética, en donde, 'más allá de todo lo que las separa, el artículo y la obra de arte muestran frecuentemente una gran comunidad de intención. A este respecto, la idea de la redacción de *Literaturnaya Gazeta* de publicar el artículo de Koshévnikova sobre la situación en Moldavia, en respuesta a un texto humorístico de Drutse refiriéndose al mismo problema, fue excelente.

En los últimos meses de 1987, en cambio, asistimos a lo que debe ser considerado como una mutación importante en el funcionamiento del mundo intelectual. La mayoría de las grandes revistas ha publicado, casi al mismo tiempo, artículos firmados por científicos de muy alto nivel, economistas, historiadores, filósofos, y que, partiendo de una reflexión sobre la realidad soviética actual, desembocan en meditaciones de fondo que abordan los grandes problemas de la URSS y del mundo: realidad y ambiciones del socialismo, mecanismos del totalitarismo, significado e importancia de los valores espirituales y morales en el universo moderno, vocación y destino de Rusia.

Leídos apasionadamente en medios muy amplios (las grandes revistas tiran varios millones de ejemplares),⁴⁷ algunos de estos artículos han hecho historia⁴⁸ y, progresivamente, el debate social y político se ha realizado alrededor de ellos. Un testimonio claro y abundante son las numerosas cartas

de los lectores que llegan a los comités de redacción y a los autores,⁴⁹ y la gran cantidad de artículos que retoma y prosigue la discusión.

En pocos meses se han creado nuevos hábitos de lectura. "Es la primera vez en mi vida que leo con la misma voracidad los artículos de hombres de letras y economistas, de historiadores y físicos, de juristas y pedagogos", señala un crítico literario,⁵⁰ y el lector no especializado es también llevado a adoptar este comportamiento; la prueba es que uno se asombra al comprobar que el número 6 de *Novy Mir*, de 1987, es para el lector, no tanto el que publicó un relato de Platonov inédito en la URSS, sino aquel en el que pudo descubrir "Avances y deudas", del economista N. Shmeilev.⁵¹ Durante los últimos años brezhnevianos, la URSS entera debatía sobre las novelas de Ajtmátov, Rasputín, Belov; hoy en día, cada quien tiene algo que decir acerca de las proposiciones de verdad de los precios tal y como son dadas por Shmeilev, la tesis del destino específico de Rusia en la reciente versión de Kliamkin, los problemas de la fe que son objeto de reflexión para Novikin.

Algunos observadores han manifestado su pesar por la situación que se ha creado. ¿No habría que ver, al contrario, una nueva oportunidad para la literatura en la URSS?; sin el cúmulo de cargos y responsabilidades que siempre han pesado sobre ella, la literatura podrá, quizá en efecto, definirse en campo diferente, y al dejar de ser "más que literatura",⁵² volverse más literatura.

El último tema de este gran debate en curso, y en el que participan creadores, publicistas y científicos, concierne, por supuesto, a la situación actual y a las soluciones que habría que dar frente a las dificultades. Su gran eje es, sin embargo, la reflexión sobre la historia, y, más específicamente, la cuestión de la alternativa al estalinismo. ¿Se tenía en la URSS de los años veinte la po-

⁴⁶ En *Literaturnaya Gazeta*, 1988.

⁴⁷ La revista *Lyunosť* se coloca a la cabeza.

⁴⁸ Señalamos en particular los artículos de Nulkin, de Kliamkin, de Kapustin.

⁴⁹ Escribir a un autor o a una revista es una vieja costumbre soviética. Con la perestroika, y muy particularmente desde los últimos meses de 1987, el número de cartas de lectores recibidas por las diversas redacciones ha aumentado considerablemente.

⁵⁰ Se trata de E. Sarnov en *Yunosť*, núm. 5, 1988.

⁵¹ Rasdin, en *Znamia*, núm. 1, 1988.

⁵² La expresión es de Ev-tushenko.

* El texto al que hace mención la autora es publicado en este número de *Utopias* con el título de "Jrushov: trazos para un retrato político. (Nota de la redacción.)"

sibilidad de tomar otro camino?; ¿la industrialización del país pudo hacerse de otra forma? Estos problemas son abordados bajo diversos ángulos. Los autores anteponen las consideraciones más modernas sobre la evolución de las sociedades y la exigencia del mercado económico, pero convocan también en sus análisis las tesis que conciernen al destino nacional que el siglo XIX ruso había promovido abundantemente. Se les ve también retomar polémicas que se remontan a los años sesenta y dar libre curso a asperezas acumuladas que no habían podido expresarse hasta ahora. Según uno de los observadores de *Ogoniok*, el episodio de la carta de Nina Andréieva del 13 de marzo de 1988 habría aclarado la situación poniendo en su sitio la confrontación entre leninistas y estalinistas.⁵³ De hecho, la pluralidad de opiniones que se expresan es infinitamente mayor, y la costumbre que pretende considerar a veces a su más próximo vecino como el primer enemigo enturbia, aún más, el paisaje, puesto que la cultura del diálogo democrático se abandona cruelmente y los intercambios son a menudo violentos, pues los adversarios guardan difícilmente la compostura. Sería necesario, sin embargo, cuidarse de ver las cosas únicamente en términos de oposiciones y de conflictos, como tienden a hacerlo algunos autores soviéticos poco acostumbrados a los destellos de humor y algunos observadores extranjeros deseados de minimizar el alcance de la renovación. Manifestación de la efervescencia y ebullición de ideas que agitan el país, esta animación de las discusiones, estos humores violentos que se abren campo son, ante todo, las divergencias sanas y normales en un cuerpo social que está reconstituyéndose, un signo de la vida que renace, y esto es justamente lo que quiere significar la imagen de la ventana abierta, de la llegada de aire fresco que abunda en la prensa sovié-

tica en estas últimas semanas. En el campo de la cultura, todo ocurre actualmente "como en el fondo de una mina en la que bruscamente se hubiese introducido oxígeno", señala Nuikin.⁵⁴

Una nueva época

En una sociedad agitada por un debate de ideas cuyo vigor, pasión y madurez impresionan aún más, puesto que se dan tras largos decenios de inmovilismo, el lector ve entonces cómo se le proponen a la vez, y en las páginas de las mismas revistas, obras clásicas mayores que había podido descubrir en su momento y escritos actuales, diversos, complejos, múltiples. La vida cultural en la Unión Soviética tiene actualmente una animación sin precedente. "Nunca habíamos visto algo semejante", manifestaron con entusiasmo los hermanos Stugatski, cuando se les preguntó sobre este tema al inicio de 1988. Y agregaron: "Aun con nuestro mejor optimismo, nuestras esperanzas nunca habían osado llegar hasta este punto".⁵⁵

En la historia rusa y soviética, lo más que se habría podido soñar serían los bellos momentos de los años veinte. La misma alegría de vivir, de escribir, de reflexionar. En la libertad reencotrada, la misma exaltación por ser, expresar el pensamiento propio, dar su opinión...

La comparación, sin embargo, no debería ser llevada tan lejos. En los años veinte, veintiuno, veintidós, la victoria era un hecho y una nueva era se abría. Desde entonces, varias experiencias han sido realizadas. Los años treinta sucedieron a los años veinte. Cada quien guarda también en su memoria la manera en que el impulso de los años sesenta fue roto. Por este hecho, aunque exaltada y dinámica, la atmósfera no está en esta ocasión exenta de cierta angustia, acrecentada aún más por el sentimiento de encontrarse

frente a la última oportunidad, la idea de que si esta vez las cosas salen mal, será "la recaída en las aguas estancadas", y esto para un largo tiempo o tal vez para siempre. El sentimiento de la dificultad se agrega así al sentimiento de vivir un momento apasionante. "La vida no había sido jamás tan difícil para todo el mundo a la vez: para el lector, el editor y el escritor", señala el académico Kunitsin refiriéndose al medio literario; mientras que I. Zalatuski, uno de los críticos literarios más penetrantes, resume la situación en los siguientes términos:

En este momento estamos todos perdidos, somos incapaces de captar lo que pasa... Teníamos la impresión de que iba a bastar con ganar la libertad para que todo se volviera claro, para que se iniciara una edad de oro. Nadie se daba cuenta de que es tan dramáticamente difícil pasar de un estado de no libertad a la libertad.⁵⁶

Tomando en cuenta lo que está en juego, lejos de bajar los brazos, este sentimiento de las dificultades por vencer induce en los partidarios de la renovación un sentimiento de seriedad y responsabilidad más agudo que nunca, y, al mismo tiempo, una determinación para luchar el tiempo que sea necesario y que parece será largo. "Para todo ello tal vez hará falta una era, y no simplemente meses o años", agrega Zalatuski.⁵⁷

Esta doble determinación de los mejores, este nuevo fervor del compromiso en lo social y lo político, de una *intelligentsia* que se enriquece numérica y espiritualmente en la batalla día tras día, dan a la vida cultural soviética una calidad que nunca antes había tenido y que, producto de la perestroika, constituye al mismo tiempo y de manera evidente la mejor prueba de su éxito. ■

⁵³ Tatiana Tolstaia, en *Ogoniok*, núm. 24, 1988. Al respecto de la carta de N. Andréieva, considerada como la "plataforma de los enemigos de la perestroika" y de las tres semanas de repunte del "estancamiento" que le siguieron, véase: "URSS / Las voces del cambio", en *La Revue Nouvelle*, núm. 9, 1988, y *La Seule Issue*, Flammarion, 1988.

⁵⁴ En *Novy Mir*, 1988.

⁵⁵ En *Literaturnaya Gazeta*, núm. 1, 1988.

⁵⁶ En *Panorama Littéraire*, núm. 6, 1988.

⁵⁷ *Ibid.*